

ASENJO GONZÁLEZ, María; ALONSO GARCÍA, David; PÉREZ GONZÁLEZ, Silvia María (eds.), *Ciudades en expansión. Dinámicas urbanas entre los siglos XIV-XVI*, Madrid, Dykinson, S.L., 2022, 424 pp. ISBN: 978-84-1122-540-3.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.24.2023.703-708>

El libro “Ciudades en expansión. Dinámicas urbanas entre los siglos XIV-XV” recoge diferentes aportaciones de los integrantes de un ya acreditado proyecto de investigación dirigido por dos de sus editores, María Asenjo y David Alonso. Esta autora, María Asenjo, ha dedicado con éxito una gran parte de su investigación de los últimos años a temáticas muy cercanas a la de esta obra, siempre con una preocupación central por llevar el fenómeno urbano castellano tardomedieval más allá de los límites reconocidos por la Academia para la Edad Media y por hacerlo a su vez extensible al mundo americano. Se trata, pues, de un proyecto de larga trayectoria con resultados más que reconocidos.

En casos como el que nos ocupa, no siempre resulta fácil dotar de unidad y cohesión al conjunto de aportaciones de diferentes autores, pues, aunque sin duda todas ellas forman parte de un trabajo compartido, con objetivos y líneas maestras comunes, no es menos cierto que cada investigador aporta sus ámbitos de estudio propios, con temáticas no siempre susceptibles de homogeneización, máxime, cuando, como es el caso, concurren en el equipo de investigación medievalistas, modernistas, americanistas, arqueólogos e historiadores del arte. Pese a ello, los editores han realizado un meritorio esfuerzo de unificación con resultados en general excelentes.

Su objetivo, según afirman, es profundizar en el conocimiento del fenómeno y comportamiento urbano. Para ello han escogido como escenario uno de los espacios políticos con un mayor índice de urbanización de la Europa tardomedieval y moderna: Castilla; y se han propuesto analizar sus dinámicas de evolución, proyección y transformación en el marco de un “continuum”, que persigue traspasar las irreales fronteras temporales entre el medievo y la modernidad y generar un espacio de estudio unificado, sin fisuras, a ambos lados del Atlántico.

Fieles a su objetivo, nos presentan un texto compuesto por veintiuna diferentes aportaciones que responden a una misma idea dominante que atraviesa todo el conjunto y se expresa incluso de forma destacada en el mismo título de la obra: el dinamismo, los procesos de cambio, de evolución, de transformación que caracterizan aun hoy, y, por supuesto, caracterizaron en el pasado a la realidad urbana. De ahí la articulación de las diferentes aportaciones en una estructura tripartita que dedica cada uno de los tres grandes apartados a una dinámica diferente: de integración, de creación, de proyección.

Aún más, es posible destacar otros dos principios rectores que aspiran a compartir, si no ambos al menos uno de ellos, la mayor parte de las diferentes aportaciones reunidas en esta obra: el primero -más clásico aunque no por ello más habitual-, un período temporal amplio, la transición del mundo medieval al moderno, y una temática multidisciplinar, que obliga al diálogo entre especialistas, tantas veces erróneamente olvidado; y el segundo, más innovador y arriesgado, una línea en el tiempo de interés e importancia de lo urbano en el mundo occidental que conecta el pasado con el presente y que obliga a una reflexión contemporánea sobre nuestro pasado.

Es precisamente este último aspecto el que domina en la aportación que abre la obra, la de David Alonso, y que por su carácter más metodológico y heurístico se ofrece al margen de las partes antes aludidas, como preámbulo para el resto de los estudios. Pese a que la idea de continuidad del pasado urbano en la contemporaneidad es compartida por varios autores en esta obra, este primer trabajo se centra en el objetivo de establecer un vínculo entre pasado y presente urbanos y en la necesidad de adecuar con este fin la metodología empleada. Para ello recurre a una categorización expresada por el sociólogo Zygmunt Bauman, la de *modernidad líquida*, que expone una sociedad contemporánea dominada por un “orden cambiante, volátil, flexible”, es decir una realidad caracterizada en términos de lo que se designa como VUCA (*volatility, uncertainty, complexity and ambiguity*), en absoluta oposición a las sociedades antiguas, que define como sólidas, dominadas por los referentes clásicos (religión, estado). La aplicación de este concepto a la realidad urbana tardomedieval y moderna conduce a David Alonso a resultados ya conocidos: el predominio absoluto en la ciudad tardomedieval y moderna de los lugares denominados fágicos, simbólicos (mercado fundamentalmente según el autor); una volatilidad difícil de adaptar a la realidad de la ciudad antigua y que el autor conecta con la

proyección americana del modelo urbano castellano; una incertidumbre centrada en las constantes amenazas que se ciernen sobre la ciudad del antiguo régimen (enfermedades, pobreza, carestías); la complejidad que las redes de poder y financieras arrojan sobre una realidad política, social y económica cada vez mejor conocida en la actualidad (relaciones entre las diferentes elites, entre agencias de poder); y, finalmente, una ambigüedad que el autor explica en términos de propuestas para nuevas temáticas y nuevos enfoques (identidad social, prácticas de poder local en términos de la relación entre gobernadores, gobernados y gobernanza y enfoques necesariamente cada vez más multidimensionales y transnacionales). El mismo autor afirma que, sobre todo, busca con este trabajo abrir interrogantes, proponer nuevas perspectivas. Habrá que esperar a futuros estudios para obtener resultados más contundentes.

La primera parte, dedicada a las dinámicas de integración, tal como las define David Igual (pp.67-69), se enfoca hacia los múltiples aspectos constitutivos de la realidad urbana que, aun pudiendo considerarse a primera vista heterogéneos, integran y globalizan el fenómeno urbano, dotándole de una cierta homogeneidad al analizar en su evolución tardomedieval y moderna las estructuras y comportamientos comunes y unificadores del mismo. Todos ellos forman parte de los enfoques que mejor expresan su complejidad e interconexión. Preferentemente se centran en los aspectos comerciales y mercantiles, quizás, sin duda, los más integradores y “universalizadores”.

A esta realidad van dirigidos cuatro de los trabajos que componen este gran apartado. David Igual nos sumerge en los inicios de la globalización a través de la facilidad con que las actividades mercantiles (en su caso la circulación del pescado en la Castilla bajomedieval y moderna) fueron capaces desde finales de la Edad Media de generar un todo, un espacio común donde confluían y se aunaban realidades divergentes, eliminando trabas y diferencias institucionales, generando áreas económicas y mercantiles unificadas y formando espacios económicos amplios e integradores donde poder explotar las ventajas que a fines de la Edad Media y comienzos de la modernidad ofrecían el comercio y las finanzas internacionales. Tomás Puñal, basándose en el caso toledano, demuestra cómo una industria textil local poco o nada competitiva, alcanza una preeminencia real y simbólica en la ciudad a partir de una notable demanda local, generando así y convirtiendo de este modo a la ciudad en el centro de un espacio económico dependiente. Esta capacidad inherente a la demanda y oferta urbanas, observable desde finales del mundo medieval,

de generar un hinterland dependiente fue muy bien estudiada recientemente por Javier Sebastián para el caso de Burgos. Sobre esta misma idea y partiendo también de la ciudad de Toledo, Ángel Rozas define a la ciudad como la cabeza de una red jerárquica y reticular, base de todos los negocios operados en una importante comunidad comercial con capacidad para actuar en un amplio territorio y como centro organizador del espacio económico en una amplia zona a su alrededor, una región circundante muy bien diferenciada. Ludolf Pelizaeus realiza, finalmente, un interesante estudio basado en los procesos urbanos centroeuropeos sobre la globalización de fenómenos como las rebeliones, las redes mercantiles y el tráfico de esclavos, extrayendo conclusiones muy interesantes sobre la influencia de la intensidad de la capitalización en las revueltas urbanas en esta zona; el protagonismo de la globalización en la estructuración de las redes mercantiles, el consumo y la movilidad entre las ciudades centroeuropeas; y, por último, el impacto de la reforma y de la expansión del imperio otomano en el refuerzo en este ámbito del trabajo “no libre” y de dependencia asimétrica.

Junto a estas aportaciones encontramos otras tres que tocan aspectos diferentes a los ya analizados y menos conectados entre sí. María Asenjo aborda el problema de la relación ciudad-tierra estudiando la evolución del uso, propiedad y gestión urbana de los baldíos y tierras comunales, donde confluyen multitud de intereses y conflictos. Es interesante el análisis de esta evolución en el XVI donde el mayor intervencionismo y dirigismo regio se traduce, en su opinión, en una mayor productividad de los mismos enquistada en las etapas anteriores. Y apunta ya a la conocida idea, desarrollada más ampliamente en la tercera parte de esta obra de la ciudad como un elemento fundamental en la territorialización y organización del espacio en América, tal como lo había sido ya en el proceso de ocupación del espacio conquistado al Islam en la expansión territorial castellana de la plena Edad Media. Adelaide Millan y Miguel José López-Guadalupe nos ofrecen un interesante análisis comparado, en la línea de las últimas investigaciones de la primera que tan buenos resultados están ofreciendo en los últimos años, de la realidad de las pequeñas ciudades de frontera en dos áreas de la realidad portuguesa e hispánica de la Edad Media con diferencias apreciables aunque bien escogidas como ámbito de un estudio comparativo, que permiten detectar diferentes soluciones dirigidas a un objetivo compartido: estimular el poblamiento, hacerlo atractivo, con el fin de consolidar territorios considerados altamente estratégicos. Por último, el trabajo de Raúl González Arévalo nos ofrece un análisis de un clásico

libro de viajes donde se recrean los elementos que en la mentalidad tardomedieval y moderna encumbran jerárquicamente a las ciudades: riqueza, población, monumentalidad, comercio. Aunque es verdad que reproduce “una perspectiva italiana”, no es menos cierto que se trata de una percepción ampliamente compartida en la época y que encontramos en numerosos viajeros del momento.

La segunda parte, dedicada a las dinámicas de creación, nos ofrece a través de seis aportaciones un panorama interesante de la evolución de todo un conjunto de aspectos identificativos e identitarios de la llamada cultura urbana: el arte, la literatura, los recursos discursivos, la religiosidad y el estigma converso de muchas de las elites políticas y financieras urbanas. Raúl Romero, José M^a Miura y Magdalena Valor nos hablan, respectivamente, de la importancia simbólica de palacios, conventos y edificios religiosos en la percepción y jerarquización del espacio urbano. No sólo porque en determinados ámbitos, como Andalucía, la cristianización de los espacios religiosos anteriormente islámicos constituye una manifestación simbólica del cambio de dominación, sino también porque la edificación de palacios y la fundación de conventos debe ser interpretada en términos de disputa jerárquica por el espacio urbano, afectando por igual en este período a la nobleza que busca la vecindad de la ciudad y a unas elites urbanas cada vez más “nobilizadas”. Por su parte, Silvia María Pérez, y Alberto Ruiz-Berdejo nos ponen en contacto, a través del análisis de los protocolos sevillanos, con algunos de los aspectos de esa identidad cultural urbana, la demanda de saber y la aparición, tardía en el mundo castellano con respecto al ámbito europeo, de las historias de ciudades como recurso fundamental para la conservación de la memoria identitaria. El trabajo de Alejandro Ríos se inscribe en una línea de investigación muy de moda desde hace unos años, los recursos discursivos propios de la práctica política y legitimadora urbana y su eficacia basada en la alusión a categorías conceptuales, lingüísticas y sociales compartidas. Por último, el interesante trabajo de Asunción Esteban y Elisa Diago nos pone en contacto con los Cazalla Vivero, protagonistas de un Auto de Fe en el Valladolid del quinientos. Su estudio nos demuestra una vez más la importancia del no siempre fácil análisis prosopográfico y genealógico y reproduce muchos de los rasgos y de las estrategias sociales comunes a las elites políticas y financieras urbanas de finales de la Edad Media y principios de la Modernidad.

La tercera parte, dedicada a las dinámicas de proyección es a mi juicio la que presenta una mayor cohesión y definición. Aborda la exportación

del modelo urbano castellano a los territorios del otro lado del Atlántico: Canarias y las Américas, pero, como insisten Sean Perrone, M^a Ángeles Martín Romera y Angela Orlandi, no en una dirección única de ida, sino también de vuelta, facilitando así no sólo “volcar” la experiencia urbana de Castilla en los territorios ultramarinos, sino también transformar el propio sistema urbano castellano. Especialmente interesante me parece el trabajo de Sean Perrone sobre las permanencias y transformaciones de un sistema de relaciones rey-ciudades probado en su eficacia durante los siglos anteriores y que alcanza ciertas peculiaridades debidas a la distancia y al coste de los viajes en su traslado a América. Muy lúcido, también, el capítulo sobre pervivencia de usos, tradiciones y formas de lo que designa como “invisible gobierno democrático” y que Perrone conecta con la difícil transición del mundo latinoamericano a las democracias modernas. La reciprocidad y riqueza del intercambio entre culturas se manifiesta en la permanencia de los conceptos y criterios jerarquizadores urbanos observados en Canarias estudiados por Ana Viña; en el enriquecimiento mutuo de la experiencia de gobierno y administración experimentada por oficiales compartidos a uno y otro lado del Atlántico, que analizan M^a Ángeles Martín Romera y M^a Francisca García Alcázar; en el intercambio recíproco de tradiciones, costumbres y hábitos generado por los movimientos y migraciones culturales, que ocupa a Angela Orlandi; y en la pervivencia transformadora de estructuras e infraestructuras de las grandes culturas y formaciones políticas precolombinas, presentes en la imaginación y en la práctica de la dominación americana por los españoles, como nos demuestran José Luis de Rojas y Carlos Santamarina.

En resumen, un conjunto muy sugerente de trabajos que indudablemente contribuyen a profundizar en la realidad urbana de un espacio homogéneo a uno y otro lado del Atlántico y a trazar un puente de conocimiento entre el ayer y el presente.

Yolanda GUERRERO NAVARRETE
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
yolanda.guerrero@uam.es